

**LA MUJER Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD MACHISTA EN
MÉXICO Y COSTA DE MARFIL**

**LES FEMMES ET LA CONSTRUCTION DE LA SOCIÉTÉ MACHISTE AU
MEXIQUE ET EN CÔTE D'IVOIRE**

**WOMEN AND THE CONSTRUCTION OF THE MACHO SOCIETY IN MEXICO
AND IVORY COAST**

Kouakou Laurent LALEKOU

Université Félix Houphouët-Boigny d'Abidjan, Côte d'Ivoire

lmoyerlk@yahoo.fr

Resumen : La mujer en México y Costa de marfil ha desempeñado un papel importante en la construcción de las sociedades respectivas. Para darse cuenta, basta con pensar en dos mitos fundadores: la *Malinche* y la reina *Abla Poku*; dos mitos cuyas funciones han sido sumamente estructurales. Con respecto a este protagonismo social de la mujer, el objetivo principal de este trabajo es analizar su rol a partir de los diferentes procesos educativos y psicológicos involucrados en la construcción del machismo social en los diferentes espacios. En esta perspectiva, se analiza en primer lugar, cómo la educación materna participa en la construcción de la identidad social de género. Luego, se examinan los impactos sobre la autoestima de la mujer y del hombre desde la perspectiva del pensamiento categorial. Finalmente, se presentan las limitaciones de la construcción materna de la identidad social de género para una posible redefinición del rol de género en el ámbito familiar.

Palabras clave: Mujer, machismo, México, Costa de Marfil, género.

Résumé : Les femmes au Mexique et en Côte d'Ivoire ont joué un rôle important dans la construction des sociétés respectives. Pour s'en rendre compte, il suffit de penser à deux mythes fondateurs : *La Malinche* et la reine *Abla Poku* ; deux mythes dont les rôles ont été très structurants. En ce qui concerne ce protagonisme social des femmes, l'objectif principal de cet article est d'analyser leur rôle à partir des différents processus éducatifs et psychologiques dans la construction du machisme social dans les différents espaces. Dans cette perspective, nous analysons d'abord comment l'éducation maternelle participe à la construction de l'identité sociale de genre. Ensuite, nous examinons son impact sur l'estime de soi chez les femmes et les hommes du point de vue de la pensée catégorielle. Enfin, nous présentons les limites de la construction maternelle de l'identité sociale de genre pour une éventuelle redéfinition des rôles de genre au sein de la cellule famille.

Mots clés : Femmes, machisme, Mexique, Côte d'Ivoire, genre.

Summary : Women in Mexico and Ivory Coast have played an important role in the construction of the respective societies. To realize this, we need only think of two founding myths: *La Malinche* and the queen *Abla Poku*; two myths whose functions have been highly

structural. With respect to this social protagonism of women, the main objective of this paper is to analyze their role from the different educational and psychological processes involved in the construction of social machismo in different spaces. In this perspective, we first analyze how maternal education participates in the construction of social gender identity. Then, the impacts on women's and men's self-esteem are examined from the perspective of categorical thinking. Finally, the limitations of maternal construction of gender social identity for a possible redefinition of gender role in the family environment are presented.

Keywords: Women, machismo, Mexico, Ivory Coast, gender.

Introducción

El génesis de la cuestión de género proviene de las creencias, costumbres, representaciones y estructuras mentales que conforman el modo de pensar y actuar del individuo o de la colectividad. Es una visión que la sociedad tiene respecto a la manera en que el mundo debe organizarse. Esto se materializa en pautas generalizadas de desigualdad entre las mujeres y los hombres. En México, desde hace tiempo diversos aspectos, como tradiciones, cultura e historia han influido en dicha problemática. A nivel histórico, el ejemplo es la conquista colonial; una conquista que se experimentó como una violación a la vez simbólica y real. Simbólica porque la *Malinche* como *Chingada* es la representación de la tierra mexicana, la tierra madre violentada por los conquistadores. El paralelismo de la Madre *Chingada* con la Tierra Madre es notorio, plasma en la escena nacional una visión dolorosa: Madre/Violación = Tierra/Conquista. La *Malinche*, figura a la vez histórica y construida discursivamente por la revolución mexicana a partir de 1910, se convierte en el chivo expiatorio de todo el mal social. Real, porque la *Malinche* es una figura histórica que de verdad existió. Fue la amante de Hernán Cortés, el conquistador de México. Es por ello, la *Malinche*, mujer violada, se presenta como la madre del mestizo, de todos los mexicanos que existen hoy en día y a quienes Octavio Paz llamó en su famoso libro *El Laberinto de la Soledad* «los hijos de la *Chingada*» Paz (1950, p. 83).

Como en México, en Costa de Marfil, el rol social e histórico de la mujer es estructurante. Socialmente, la mujer simboliza la continuidad de la raza y la estabilidad. Para comprender esta función cardinal de la mujer, basta con analizar, desde una perspectiva sociolingüística, las nociones de *n'ni* o *n'nin* y *n'si* en lengua *baulé*¹ que significan respectivamente «madre» y «padre». Literalmente, *n'ni* o *n'nin* quiere decir «la carne de mi carne» y *n'si*, «lo reconozco como mi padre». El concepto de reconocimiento establece aquí un tipo de actitudes interpersonales y familiares, entre la madre, el hijo y el padre, basado en el amor, el respeto y la estima por sí mismo

¹ Los *baulé* son un pueblo que vive en el centro de Costa de Marfil. Llegaron desde Ghana a través de un éxodo forzado tras una crisis de sucesión en el imperio *ashanty* con la princesa *Abla Poku*. Antiguamente *asabu*, este pueblo tomó el nombre *baulé* con el sacrificio del único hijo de la princesa *Poku*. Cabe señalar que *baule* en la lengua de este pueblo significa: «El niño ha muerto». Después de esta ofrenda suprema, la princesa *Poku* fue consagrada reina del nuevo pueblo en nombre del sacrificio realizado.

y por los demás miembros de la familia. Es importante destacar que, entre los *baulé*, la mujer está en el origen de este reconocimiento, ya que se supone que está en la mejor posición para decir quién es el padre de su hijo. Así, aparece como la garante de los valores morales y sociales. Entre los pueblos que practican el matriarcado, como es el caso de los *akan*², la mujer es elevada al mismo grado de nobleza que el rey, Oulai (2010, p. 6). Es la cara oculta del poder entre los *akan*. La posición de la mujer en la cima de la jerarquía política y social se debe entre los *baulé* por ejemplo, a la socio-historia: la de la reina *Abla poku*. Una reina que condujo a su pueblo desde la confederación Ashanti (antigua Ghana) en crisis de sucesión hasta la actual Costa de Marfil, a costa de muchos sacrificios, incluido el de su único hijo. Este acto heroico y salvador, de sacrificio y de auto-sacrificio de *Abla Poku* está en parte en el origen del sistema matriarcal entre los *baulé*.

Ante este protagonismo histórico y social de la mujer en México y Costa de Marfil, ¿cómo ha persistido la ideología patriarcal y machista? ¿Cuál ha sido la actuación de las mujeres en su mantenimiento? El objetivo principal de este trabajo es analizar el papel de la mujer desde los diferentes procesos educativos y psicológicos involucrados en la construcción del machismo social en los espacios respectivos. El trabajo se basa en la hipótesis de que las mujeres transmiten los valores y principios de la ideología patriarcal cuando educan a sus hijos. En esta perspectiva, se analiza en primer lugar, cómo la educación materna participa en la construcción de la identidad social de género. Luego, se examinan las repercusiones en la autoestima de la mujer y del hombre mediante el enfoque del pensamiento categorial. Finalmente, se presentan los límites de la construcción de la identidad social de género en la familia para una redefinición del rol de género.

1. La mujer y la construcción de la sociedad machista

En México, varios hechos históricos evidencian el papel desempeñado por las mujeres en la construcción de la identidad social de género en detrimento de las representaciones de lo «femenino». El primer acontecimiento es el rechazo de *Malintzin*, *Malinalli* o la *Malinche* por parte de su familia debido a su género, Lalekou (2019, p. 151). Según la historia, a la *Malintzin* le correspondía ser heredera de los dominios de su padre, un cacique local que falleció cuando ella era una niña. Su madre, *Cimatl*, contrajo matrimonio con otro jefe indígena de la zona con quien concibió un varón. Para evitar el conflicto de quién era el heredero del cacicazgo, la pareja entregó a *Malintzin* a los indios de Xicalango por la noche, para que no la vieran, y difundieron el rumor de que se había muerto.

²Los *akan* son un grupo étnico numeroso de África Occidental, que se encuentra en Ghana, Costa de Marfil y Togo. Practican en su mayoría el matriarcado. En Costa de Marfil, el grupo *akan* se compone de tres entidades: los *akan* del este (*agni*), los *akan* continentales (los *baulé*) y los *akan* de laguna (los *avikam*, los *aladján*, los *abé*, los *abidji*, los *éhotilé*, los *m'bato*, los *aburé*, los *adiukru*, los *ebrié*).

El segundo acontecimiento es la conquista. En México, los españoles descubrieron mucho más que nuevos territorios. Descubrieron pueblos, teologías complejas, densas estratificaciones sociales, historia y formas de escritura jeroglífica. Para conquistar a estos pueblos, Cortés tuvo que comprender la complejidad de su sistema social. Afortunadamente, tras su victoria sobre el pueblo maya de Tabasco en la batalla de *Cintla*, el cacique local, para «tranquilizar» al español, le ofreció varios regalos, entre ellos una veintena de esclavas, incluida *Malintzin*. El conquistador muy pronto descubrió el gran valor que tenía esta mujer. Sabía náhuatl y maya, así como sus variantes. Por ello, Cortés la hizo su propia amante. Así de esclava pasó a ser amante, traductora, mensajera, consejera y confidente, Nixon (2014, p. 198); López (1961, p. 81). Su multilingüismo la puso en un lugar muy privilegiado y se la consideró la cara visible de Cortés. Por este papel central de la *Malinche*, se le culpa de la conquista.

Como la *Malinche* amante de Cortés, la mujer mexicana se asimila a un «ser rajado, abierto» Paz (1950, p. 84), un ser que se abre cuando ama, un traidor. El problema es que la mujer demonizada a lo largo de la historia acabó por ver a sí misma bajo la mirada masculina, interiorizando la ideología patriarcal. Se culpó por pensar que la conquista de México se debía a la ausencia de verdaderos machos o «hombres de verdad». Para que esta experiencia de la conquista, que fue muy mala no se vuelva a repetir, las mexicanas se dedican a una educación de género, es decir a educar al mexicano a ser un macho de verdad, un gran *chingón*. La palabra *chingón* viene del verbo chingar. En México, a pesar de la pluralidad de sus significaciones, chingar expresa una idea de agresión en todos sus grados desde el simple incomodar y picar hasta el de violar, desgarrar y matar que se presenta como el significado último, Paz (1950, p. 86). El verbo denota violencia y agresividad. Aquí, significa salir de sí mismo y penetrar por la fuerza en otro y también herir, violar cuerpos, destruir.

En la dialéctica de la conquista, tenemos, por un lado, a los *chingones* y por otro, a los *chingados*. El *chingado* es lo pasivo, lo inerte, abierto. Por oposición el *chingón* es activo, agresivo y cerrado. El *chingón* es el macho, el que abre. La *chingada* es la hembra, la pasividad pura, inerme ante el exterior. La relación entre ambos es la de dominado y de dominador, la del poder del primero en la impotencia de la otra. Esta educación de género explica porque el hombre ha tenido un papel protagónico y la mujer ha quedado relegada a un segundo plano o incluso, en la total invisibilidad. La mujer ha vivido bajo una ideología patriarcal o machista que se manifiesta a través del poder que ejerce el hombre sobre ella haciéndola un objeto dependiente de sus necesidades y deseos, imposibilitándola a tal grado que ella misma se vuelve reproductora de esta misma ideología, a través de la transmisión de los valores y principios que la caracterizan.

Como en México, en Costa de marfil, el papel educativo de la mujer por ser de género ha sido sumamente estructural. Aunque en Costa de Marfil existen dos tipos de sistemas políticos y sociales, el matriarcado y el patriarcado, y algunos reinos fueron gobernados por reinas, como fue el caso de la reina *Abla Poku*, la educación dentro del núcleo familiar sigue siendo de género. En general, la educación de la niña tiene como

objetivo capacitarla para sus futuras funciones. En este sentido el saber hacer femenino corresponde en primer lugar a la puesta en práctica de esta feminidad. La niña, bajo la dirección de su madre, sus tías, en definitiva, de las mayores, cuida su cuerpo, mediante la higiene corporal y la coquetería. En la pubertad, aprende a ser esposa y madre. Aquí, se hace hincapié en el arte de la cocina, el arte de la seducción, el cuidado del marido y de los hijos, la educación de los hijos. Ésta es la mujer africana tal y como aparece en la sociedad tradicional.

Tradicionalmente, a demás de de la transmisión diaria del saber hacer femenino, generalmente la educación a la feminidad es sancionada por un rito o una ceremonia de paso. Los ejemplos son las instituciones tradicionales como el *atôvlè* y el **bonh**. En estas instituciones de paso los principales actores son las mujeres. En costa de Marfil, el *atôvlè*³ es practicado entre los *baulé Agba* y el **bonh**, escisión entre los *dan*, prohibida en la actualidad. Son aspectos esenciales en la educación de la joven y forman parte de los componentes de su formación fisiológica, psicológica y cultural. Evitarlo resultaría perjudicial para su educación, que quedaría incompleta. Estos mecanismos permiten el acceso a la madurez femenina, al matrimonio y a la reproducción social, lo que se entiende como el «rol reproductivo» de la mujer, Agencia Plurinacional de Comunicación (2011). En cuanto al joven, se educa para ser un proveedor de fondos familiares, en un «rol productivo». Entre los jóvenes existen instituciones simétricas de iniciación masculina que son las cofradías de máscaras (máscaras sagradas, máscaras recreativas, máscaras para la gestión del orden social...), y las asociaciones de cultivos agrícolas... Oulai (2006).

2. La educación de género y el pensamiento categorial

Tradicionalmente, las ideas y los valores se han transmitido en relación con la familia. Estas ideas, derivadas de la cultura y la religión, están relacionadas con el papel que deben desempeñar las mujeres y los hombres en la sociedad, según su género. En general, las mujeres están confinadas al ámbito doméstico (dedicadas a la procreación y al cuidado del hogar y de los hijos), y los hombres al ámbito público (ocupando puestos de poder y garantizando los ingresos económicos de la familia).

Desde una edad temprana, las niñas y los niños reciben un trato diferente en casa, según lo que la sociedad considera apropiado para una niña y lo que es provechoso para un niño. Esta educación diferenciada en la primera infancia es decisiva. Permite establecer los soportes esenciales del crecimiento y desarrollo psicosocial. La familia es el espacio donde el afecto y el cariño forman el clima del desarrollo personal y donde se va configurando la identidad de género y la identidad sexual. La infancia es una etapa muy importante en el desarrollo del niño. En este sentido, la familia es la fuente fundamental de la socialización. En ella, se establecen

³ Es el rito de paso de niña a mujer entre los *baulé agba* de Costa de Marfil. Esto significa que la hija ha dejado de ser niña y que tiene las cualidades necesarias (físicas, fisiológicas y psicológicas) para ser esposa.

los pilares respecto a las formas de ser y actuar conforme a los modelos y a las expectativas culturales y sociales. La infancia es el momento en el que se sientan las bases del aprendizaje futuro. Según T. Pasquín (2015, p. 7):

La familia desempeña un papel fundamental en la formación de la identidad y la personalidad durante la infancia, en el aprendizaje y la integración de los roles y estereotipos de género a través de una socialización diferenciada. Esta socialización diferenciada por género tiene una enorme influencia tanto en el desarrollo individual de las personas como en el de las relaciones sociales e interpersonales en función de los contextos sociales.

Los procesos educativos y psicológicos involucrados en la construcción de la identidad social de género tienen un impacto considerable sobre la autoestima de la mujer y del hombre desde la perspectiva del pensamiento categorial, Etchezahar (2014). La socialización de los hombres les predispone a ser dominantes. Los niños aprenden a ejercer el propio poder, entendiéndolo como capacidad de controlar y ejercer un dominio sobre los demás. Por esto, dan por hecho ciertos privilegios, especialmente cuando se trata de las mujeres y de los hombres que no tienen las características definidas por la masculinidad hegemónica o que no cumplen el modelo definido por el contexto sociocultural.

Al promover las «identidades de género», las familias refuerzan las diferencias de género ofreciendo actividades diferentes a las niñas y a los niños. Según A. D. Rodríguez (2003, p. 6), estas identidades genéricas adquiridas en la primera infancia, «son difícilmente modificables». **El patriarcado es un sistema sociocultural. Por ello, las mujeres también son patriarcales.** Nacen en el patriarcado y son educadas en el patriarcado, H. Gómez citada por Rueda (2021). Desde la infancia, soportan su propia inferioridad de género a través de acciones que fomentan el machismo en el hogar, como la desigual división del trabajo, el grave desequilibrio en el reparto de responsabilidades entre hombres y mujeres. Las mujeres tienen doble y triple jornada laboral. En el hogar cumplen los trabajos domésticos y de mamás. A veces tienen trabajos fuera de casa.

Los hogares son el epicentro del machismo. En ellos, se centra el proceso de tipificación sexual, se aprende a ser niña o niño -mujer u hombre-, dentro de la sociedad y la cultura en la que se vive. En ellos también se desarrollan los estereotipos de género y las conductas tipificadas por el género, Shaffer (2000). Las niñas y los niños adquieren los estereotipos de género cuando toman conciencia de su identidad de género. Para los padres, generalmente los niños son activos, fuertes e inteligentes, y las niñas cariñosas, sensibles y sociables, Maccoby (1980); MacFarlane (1977). La identidad de género es la posición del hombre o de la mujer con respecto a las relaciones de género, las prácticas por las que los hombres y las mujeres se comprometen con esta posición y los efectos de estas prácticas en las experiencias corporales, la personalidad y la cultura.

3. Los límites de la construcción de la identidad social de género

Se considera que lo «femenino» se prolonga para toda la vida de manera «natural». No se limita al breve periodo de vida en que sus cuerpos se ocupan de la reproducción⁴. Por la reproducción, las mujeres están unidas al mundo doméstico. Allí existen para los demás (rol reproductivo). Las funciones de la mujer se desarrollan naturalmente, sin trabajo creativo, sólo con sus cuerpos, Ministerio de la mujer y Poblaciones vulnerables (2014). La feminidad es «natural», no es una meta a alcanzar. En cuanto a lo «masculino» consiste en producir valores, bienes y riquezas. Lo masculino es la capacidad creadora y de dominio de la naturaleza, lo que otorga mayor valor a quien la realiza. El ideal de masculinidad incluye valores y actitudes como la acción, fuerza, dominio, valentía, competitividad, que deben conseguirse con esfuerzo.

La construcción tradicional del género determina que los roles se asuman como parte de las identidades. Las mujeres representan los intereses de la pareja, de las hijas, de los hijos, y aun de los propios ascendentes cuando llegan a la tercera edad –padre, madre, etc. Los hombres son los responsables de proveer los bienes materiales para el sustento de la familia, INMUJERES (2004). Como se observa, fuera del contexto histórico y social específico en el que se inscribe la construcción psicosocial, el resultado parece ser el mismo: Identificación e identidades femeninas, esta construcción entre las mujeres, conlleva responsabilidades que limitan el propio desarrollo personal y la autoestima. En la socialización de género diferenciada, es decir relacional, lo masculino se define en oposición a lo femenino. Los hombres aprenden antes lo que no deben hacer para construir su masculinidad, que lo que realmente deben hacer. Lo mismo ocurre con las chicas. Cuando debería ser todo lo contrario, saber qué deben hacer para afirmar su identidad en absoluto.

La existencia de una determinada concepción hegemónica de la masculinidad o de la feminidad en la construcción de la identidad social de género dentro de la unidad familiar no significa que sea sustentada por todos los hombres y todas las mujeres. La consecuencia es que el grupo de hombres o mujeres que logra encajar en esta concepción dominante de la masculinidad o la feminidad, goza de una posición de poder y de liderazgo social. Así, sirve de referencia, estableciendo una relación de poder y de subordinación con otros grupos de la sociedad, en particular con otras mujeres y hombres que no entran en el modelo definido por el contexto sociocultural.

Muchos problemas derivan del modo de construcción de masculinidad y de la feminidad. Como lo plantea M. Kaufman (1994, p. 2), «el poder social de los hombres es la fuente de su poder y de sus privilegios individuales, pero también es la fuente de su experiencia individual de dolor y alienación». En este sentido, la frustración, la soledad, el aislamiento y la carencia afectiva, son la contrapartida de la forma de entender el poder. Según Daniel Gabarró, en la actualidad, la masculinidad

⁴ Gestación, parto y lactancia.

hegemónica en su concepción tiene muchas consecuencias negativas tanto para los propios hombres como para las mujeres, los niños y las niñas y la sociedad en general, Conseyu de la Moceda de Gijón (2009). Estas consecuencias tienen en cuenta el fracaso escolar, el acoso escolar o bullying, la violencia machista, la violencia y la criminalidad, la siniestralidad en las carreteras, la siniestralidad laboral, etc.

En cuanto a las mujeres, su trabajo en el hogar es de consumo inmediato. Es un trabajo efectuado en el espacio privado. Se reduce a la casa. Es un trabajo no valorado económica ni socialmente y que, por ello, es invisible, Loría (1997). Las acciones de las mujeres se vinculan a la familia y a lo doméstico, y donde su papel protagónico no es valorado por la sociedad. Esta visión binaria de los roles de género más influye en las relaciones de familia y específicamente de pareja. Una encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares presenta muestra que la asignación de los estereotipos continúa vigente en México y, desafortunadamente, marca modelos de conducta en detrimento de las mujeres, Instituto Nacional de las Mujeres (2007). La identidad social de género deriva de esta concepción binaria del sexo y del género.

La productividad y la responsabilidad se consideran como lo propio del varón. Este último se encuentra en posición de controlar y gestionar los recursos económicos y tecnológicos a los que está estrictamente ligado el ejercicio del poder, tanto público como privado. En el ámbito público están las acciones en relación con la producción y la política. En este lugar se definen las estructuras socioeconómicas y políticas de las sociedades y se constituye el espacio tradicionalmente masculino. Este estereotipo genera su opuesto con la homosexualidad que es una negación de las cualidades hegemónicas.

Conclusión

La masculinidad y la feminidad son construcciones sociales y culturales. Son la base de las identidades de género cuya configuración se basa en valores, comportamientos y actitudes jerárquicas y opuestas que conducen a diferentes expectativas de futuro, a una división desigual del trabajo y a la creación de un universo simbólico patriarcal de poder, amor, autoridad y relaciones personales. En esta perspectiva, parece que la opción más conveniente sería ayudar a que este proceso de socialización humana sea lo más consciente posible y evitar que los modelos culturales dominantes sean sexistas. La solución sería adoptar un modelo de socialización andrógino que privilegie aquellos rasgos masculinos y/o femeninos, que se consideran más enriquecedores. En todos los casos, las dimensiones humanas que mejoran a las personas, las hacen más autónomas, libres y felices.

La educación de género se asemeja a una educación de encierro, ya que cada vez está más claro que el trabajo no tiene género. Esta postura desde la perspectiva de género lleva a una desarticulación de la masculinidad y feminidad hegemónica para una educación sin género. Se trata aquí de construir formas diferentes de ser hombres y mujeres con el objetivo de promover la participación social, cultural, económica y

política de los individuos independientemente de su sexo. Esta redefinición de la educación de género en la unidad familiar donde la mujer desempeña el papel más importante como trabajadora doméstica y de mamás, permite evitar los estereotipos genéricos que afectan las perspectivas de futuro. De este modo, los estereotipos serán simples rasgos que, con el tiempo, podrán transformarse en beneficio de la igualdad de oportunidades. Tanto los hombres como las mujeres pueden tener éxito en cualquier profesión, siempre que tengan las cualidades y habilidades necesarias para el trabajo.

En la actualidad, los estereotipos de género permanecen gracias a las mujeres y los hombres que mantienen latentes los atributos asignados a cada sexo. Si bien la cultura, las instituciones, la sociedad y la familia promueven ideas y comportamientos estereotipados de género, son las mujeres y los hombres que participan en estas esferas quienes se encargan de darles significado. Por lo tanto, les corresponde encontrar otros elementos de compromiso para una resignificación de las relaciones de género.

Referencias bibliográficas

- Agencia Plurinacional de Comunicación. 2011. Roles de Género. Sistema Plurinacional de Comunicación Indígena Originario Campesino Intercultural. (En línea), consultado el 15 de mayo de 2022, URL: <http://www.apcbolivia.org/genero/inf/role.s.aspx>
- Consejo de la Moción de Gijón. 2009. Daniel Gabarró alerta sobre la necesidad de reformar el modelo de masculinidad. (En línea), consultado el 01 de agosto de 2022, URL: <https://www.elcomercio.es/>
- DÍAZ RODRÍGUEZ Alba. 2003. «Educación y género». *Colección Pedagógica Universitaria*, nº 40, pp. 1-8.
- ETCHEZAHAR Edgardo. 2014. «La construcción social del género desde la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social». *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. 25, nº 49, pp. 128-142.
- CHERON Philippe. 2002. *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, Chih: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 307 p.
- INMUJERES. 2004. *El ABC de género en la administración pública*, Instituto Nacional de las Mujeres/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México, 35 p.
- . 2007. El impacto de los estereotipos y los roles de género en México, Instituto Nacional de las Mujeres/dirección de la estadística, pp.1-52. (En línea), consultado el 45 de junio de 2022, URL: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf

- KAUFMAN Michael. 1994. Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres, versión revisada del artículo *Men, Feminism, and Mens's Contradictory Experiences of Power*, publicado en Harry Brod y Michael Kaufman, editores, *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1994, pp. 142-165. (En línea), consultado el 02 de agosto de 2022, URL: <https://www.michaelkaufman.com>
- LALÉKOU Kouakou Laurent. 2019. «La Malinche y la reina Abla Pokou: dos mitologías creadoras». *Fuentes Humanísticas*, Año 31, n° 58, Semestre I, pp. 147-156.
- LORÍA SAVIÑÓN Cecilia. 1997. «Mujeres y hombres en la escuela y la familia. Estereotipos y perspectiva de género». *Guías para talleres breves*, SEP/Comisión Nacional de la Mujer, México.
- MACCOBY Eleanor. 1980. *Social development: Psychological growth and the parent-child relationship*. CA: Harcourt Brace Jovanovich, San Diego. *f*
- MACFARLENE Aidan. 1977. *The psychology of childbirth*. MA: Harvard University Press, Cambridge, 140 p.
- Ministerio de la mujer y Poblaciones vulnerables. 2014. *La construcción social y cultural del género y la violencia contra la mujer*. (En línea), consultado el 10 de marzo de 2022, URL: <https://www.mimp.gob.pe>
- NIXON Melody. 2015. « El dilema de la Malinche en Centroamérica contemporánea: Negociando fronteras cambiantes en *Retrato de mujer en terraza y Con pasión absoluta* », *Cahiers d'études romanes*, vol. 1, n° 28, pp. 195-206, disponible en: <http://journals.openedition.org/etudesromanes/4467>
- LOPEZ Gumersindo Placer. 1961. Fray Bartolomé de Olmedo capellán de los conquistadores de Méjico, Madrid, 255 p.
- OULAI Jean-Claude. 2006. «La pratique de l'excision chez les Dan de Logoualé (Côte-d'Ivoire) : pourquoi et comment ? ». *REVUE Asylon(s)*, N°1, Les persécutions spécifiques aux femmes. (En línea), consultado el 25 de julio de 2022, URL: <http://www.reseau-terra.eu/article488.html>
- PASQUÍN Teresa Vega. 2015. *Familia, educación y género. Conflictos y controversias*. Trabajo fin de máster, Facultad de filosofía y letras. Universidad de Cádiz 2014/ 2015, Tutora: Rosa Vázquez Recio, 113 p. (En línea), consultado el 15 de abril de 2022, URL: <https://rodin.uca.es>
- PAZ Octavio. 1950. *El laberinto de la soledad*. Cuadernos Americanos, México, 195 p.
- RUEDA Nayeli. 2021. Romper esquemas de machismo en la familia. (En línea), consultado el 12 de febrero de 2022, URL: <https://babycreysi.com>
- SHAFFER David. 2000. *Desarrollo social y de la personalidad*. Thomson, Madrid, 587 p.